Por Natalia Vitela
AGENCIA REFORMA
CD. DE MÉXICO.- Aunque el consumo de drogas ha aumentado en las mujeres, en el País faltan programas para tratar el abuso de sustancias con perspectiva de género, coinciden especialistas.
Mientras el 20% de hombres con dependencia a drogas asiste a tratamiento, apenas el 9% de mujeres lo hace, reporta la Encuesta Nacional de Adicciones 2011.
Una de las principales problemáticas a las que se enfrentan las mujeres adictas es que los modelos de tratamiento no cuentan con espacios, como guarderías, en donde puedan dejar a sus hijos mientras reciben tratamiento, explica Rodrigo Marín, coordinador de la Unidad de Ensayos Clínicos del Instituto Nacional de Psiquiatría.
“Si la mujer requiere internarse para pasar por un proceso de intoxicación necesita un servicio de guardería para sus hijos. Si va a la consulta externa o está en un programa ambulatorio tampoco tiene dónde dejarlos”, indica.
Señala que otra problemática es que los centros residenciales no cuentan con ginecólogos.
“Muchas consumidoras llegan embarazadas; ella y el producto en gestación necesitan atención especial”, advierte.
Menciona que hay muy pocos centros que dependen de los Gobiernos, lo que ha provocado la proliferación asociaciones civiles que brindan servicios residenciales, los famosos anexos, los cuales en su mayoría atienden hombres y muy pocos se dedican a las mujeres, pero sus servicios son muy deficientes.
“Algún tiempo fueron mixtos y se vieron una serie de atrocidades en contra de las mujeres, fueron agredidas sexualmente”, advierte.
El experto afirma que con el Gobierno anterior se abrieron alrededor de 300 unidades de atención primaria para las adicciones en todo el País, los llamados Centros de Nueva Vida, pero ninguna es sensible al género,
Indica que los Centros de Integración Juvenil tiene cerca de 150 centros ambulatorios y 10 residenciales y aunque han querido implementar perspectiva de género, la labor ha sido insuficiente.
Martha Romero, investigadora del Instituto Nacional de Psiquiatría y una de las coordinadoras del libro Mujeres y Adicciones, explica que los terapeutas, en particular, y el personal de salud, en general, no están sensibilizados para tratar a las mujeres con adicciones.
“Casi nunca piensan en lo que hay detrás las historias de las mujeres que consumen de forma abusiva o dependiente. Lo que he encontrado, en casi todos los grupos de mujeres que consumen de manera excesiva y dependiente, es que tienen historias de abuso sexual en la infancia o de violencia en la pareja.
Romero explica que a las mujeres con adicciones les quitan a los hijos, se divorcian de ellas, las echan de su casa, lo que origina que eviten buscar tratamiento.
El estigma que pesa sobre ellas es otra de las razones por las que no piden ayuda.
De acuerdo con Jorge Galván, investigador del instituto antes mencionado, está estigmatización provoca que cuando las mujeres buscan ayuda lo hagan en sitios lejanos a sus hogares porque temen ser reconocidas. “Esto repercute en la adherencia del tratamiento, pues

a veces se les dificulta trasladarse”.